

príncipe, según aquello de Claudiano.¹ Y aunque se la prometieron enviar entera, al tamaño del santo lienzo los Exmos. duques de *Albuquerque*, luego que llegasen á España, no sabemos que la Virgen lograra tenerla de una pieza hasta el año de 1766, en que D. Juan José *Márques*, dueño de un almacén de vidrios, la donó un cristal azogado de la real fábrica de San Ildefonso, de dos varas de largo y cinco cuartas de ancho. Cualquiera otra vidriera que tuviese antes la Santa Imágen compuesta de vidrios ordinarios ó de pedazos de espejos desazogados, no podría por las juntas servirle de resguardo contra las invasiones del tiempo ni de los vientos, ni defenderla del polvo, ni de las partículas de nitro que infeccionan el ambiente de Guadalupe.

164. Tampoco pueden cantar victoria los siglos contra el *color del manto* de la Santísima Virgen, el cual aunque no pocos discurren que fué en su origen *azul* y que en el día ha descaecido hasta *verdemar*, esto es, un color medio, que ni es azul ni es verde; mas el gran pintor D. Miguel *Cabrera* dice, que él no

1 Raras inter habetur opes. Claud. de Christ. Epigr. 2.

lo ha pensado ni juzgado así, sino que siempre fué de color *verdemar*, y da una prueba *perentoria* cual es la del fino y lucido azul que se ve todavía brillar en las alas del bellísimo ángel que tiene la Señora por peana: pues así como ese color ha hecho cara á los siglos sin perder nada de su viveza, de la misma manera le hubiera sucedido al manto, si su primitivo color hubiera sido azul.¹

165. Es muy de notar, que según dice el P. *Torquemada*, “ en un lugar que hay cerca de México, que ahora [dice el mismo autor] se llama Ntra. Sra. de Guadalupe, acudian muchas gentes á ofrecer sacrificios al dios *Tlaloc*, á quien llamaban *abundador de la tierra* y *patron de buenos temporales*. Casábanlo con mugeres de varios nombres, el de *Chalchihuitlijeye* ó *Matalaseye*, que quiere decir, *encamisada de azul*, ó *faldellin de las aguas*; ó *enaguas entre verdes y azules*, por los visos que hacen de uno y otro color á manera de las piedras que llaman *Chalchihuites*, que son de color verde que azulea, y de la flor que dicen *Matlalín*, que son de co-

1 Tom: 1 de la Colecc. pág. 685.

“lor azul que verdea.”¹ Pues de este mismo color digo yo que seria el manto con que se apareció en este parage la Madre de Dios, para acabar con todas las diosas y dioses que allí adoraba la gentilidad indiana.

166. De menos reparo debe servir contra la duracion de la pintura, el que por algunas partes del rededor de la Santa Imágen se noten al parecer como saltados los colores; porque sabemos por relacion del canónigo D. Francisco *Siles*, el cual se referia en este punto al caballero *Casaus*, [cuyo padre, de quien lo oyó, pudo alcanzar los tiempos mas vecinos á la aparicion] quien contaba, que poco despues de ella, se creyeron los que cuidaban de la bendita Imágen, que seria conveniente á su culto y lucimiento, el adornarla con unos querubines que en circuito de los rayos del sol le hiciesen compañía y representasen el reverente obsequio que presentan á su Reina.² Así se ejecutó, y no hay que hacer mucha burla de este pensamiento por extravagante que parezca, pues que *Rafael*, el gran *Rafael*, si-

1 Torquem. Mon. Ind. tom. 2, lib. 6, cap. 23. Cabr. Escud. lib. 3, cap. 16, n. 689.

2 Flor. Estrella cap. 10, §. 2, n. 75 y 76.

guiendo al *Perugino*, pintó los rayos de la luz con relieve de oro, y á los *ángeles* y *querubines* pintó ensartados en los rayos, con otras monstruosidades semejantes: pero sucedió en nuestra pintura, que en breve todo lo sobrepuesto al pincel milagroso se descaró y desfiguró; de suerte que por la deformidad que causaba á vista de la permanente viveza de los colores nativos de la Imágen, se vieron al fin obligados á borrarlos del todo; así como la santa casa de *Loreto* despegó de sí otra de ladrillo, que para sostenerla le fabricaron en contorno; porque á donde mete Dios el brazo, no se necesitan puntales de mano de hombres.

167. El Dr. *Bartolache* en una nota de su Opúsculo, nos da aviso de haber encontrado rastros de esta antigua pintura, y dice: “Esta debe quizá de ser la causa de que en nuestra bendita Imágen se observen hoy algunos trazos pintorrajos y borrones con que han corrompido el original.” En otro lugar dice: “que ciertos retoques y rasgos demuestran haber sido ejecutados posteriormente por manos atrevidas.”¹ ¿De qué pliegues ha-

1 Bartol. Opúsc. Guadal. pieza n. 2, pág. 9.

blará el Dr. *Bartolache*, que eso es lo que significa *trazos* en término de pintura? La palabra *pintorrajos* no es castellana, sino pintarrajos. ¹ Las voces de *rasgos* y *retoques* segun Palomino, significan golpes del pincel, despues de seca y acabada la pintura: ² y es cierto que despues de haber acabado los ángeles la pintura de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, pudo caer muy bien el haberse pintorreado unos querubines á su rededor, por manos de hombres atrevidos é ignorantes.

168. De otra circunstancia hace mencion D. Miguel *Cabrera*, que llama *especial*, y la hace servir al prodigio de la *conservacion* del lienzo de la Santa Imágen: y es, que este consta de dos piezas iguales unidas ó cosidas con un hilo de *algodon bien delgado* é incapaz por sí de resistir cualquier violencia. Pues este frágil hilo resiste y ha estado resistiendo por mas de dos siglos, la fuerza natural, peso ó tirantez de los dos lienzos que une, que son de género por su naturaleza pesado, y mucho mas recio que el débil algodon. El mismo

¹ Vide nuestro Dicionario Español.

² Palom. Museo Pict. tom. 1, indic. de términos de pintura.

hilo sufre los embates que padece todo el lienzo en las innumerables pinturas, medallas y otras alhajas piadosas que tocan á la Sagrada Imágen, en las ocasiones que se abre la vidriera, que han sido muchas al cabo de doscientos años. Ello es que en el de 1753, pasaron de 500 las imágenes que se tocaron, á los ojos de *Cabrera*, cuya maniobra duró por mas tiempo de dos horas.

169. El Dr. *Bartolache*, contraido á este punto y puesto á la sombra de sus cinco pintores presentes y dos escribanos que dan fé, hace frente á *Cabrera* y afirma: “ que la costura que une las dos piernas del ayate, es “ tosca, ruin y mal ejecutada, y que el hilo “ de dicha costura, *no es de algodon, ni delgado*, sino un poco mas grueso que los mas “ gruesos del ayate y de la misma materia, “ como se ve por las puntadas que están en “ la parte inferior del lienzo.” ¹ ¿A quién daremos crédito de los dos?

170. El Lic. Miguel *Sanchez* dice: que las dos piernas del ayate están cosidas á lo largo con *hilo de algodon*. El P. *Florenzia* dice:

¹ Opús. Guadalupano en las piezas al fin n. 1.

que estas piernas están hilvanadas por en medio con un torzal de algodón débil y mal torcido. El Exmo Sr. cardenal de *Lorenzana*, siendo arzobispo de México, predicó en el púlpito del Santuario de *Guadalupe* en día de la aparicion, y dijo, hablando del lienzo de la Santa Imágen: “ En este lienzo de hilo “ de palma, cosido con otro de algodón, admiten ramos su incorrupcion por cerca de dos siglos y medio.” Es verdad que *Nicoseli* dice, que toda la efigie se compone como de dos lienzos cosidos á lo largo, no con hilo mas delicado ni con arte mas exquisito de aquella con que toda la tela está tejida. Pero este autor es italiano y camina sobre la relacion enviada á la Sagrada Congregacion de Ritos; y al contrario los tres escritores *Sanchez*, *Florenzia* y *Cabrera*, fueron testigos oculares del lienzo de la Santa Imágen, que lo habian tocado con sus manos, que habian examinado la costura, que sabian lo que era *algodon* y lo que era *pita*; lo que era hilo bien y mal torcido, delgado ó grueso, y ninguna ventaja iban á lograr en favor del *milagro* con que fuese mas bien hilo de *palma* que de *algodon*, puesto á que ambos son de bastante consistencia

para coser, y ambos demasiado endebles para hacer frente á los siglos. ¿Pero quién no ve el partido que puede sacarse en contra del milagro, siempre que se persuada ser *grueso* y no *delgado* el hilo de la *costura*? porque entonces está visto que no es menester ayuda de costa del cielo, para mantenerse por muchos años el lienzo tirante en el bastidor, y no que en calificándolo por *delgado*, se hace necesario contar cada día con un nuevo socorro de la Omnipotencia, para conservarse en el estado que vemos en el día la Santa Imágen.

171. Por último, tiene este sagrado lienzo la circunstancia notable, de que la *costura* de sus dos piernas, está *perpendicular*, sin tocar al bellissimo rostro de la Virgen, segun dice *Cabrera*.¹ Ello es cierto que debia la costura en su camino encontrar con el semblante de la Señora por quedar aquella en medio de la manta; pero ella se tuerce á la parte siniestra, dice el Br. *Sanchez*, y viene á quedar en espacio que no puede afearlo.² *Nicoseli* dice, que empezando esta costura desde aba-

1 Tom. 2 de la colec. pág. 687.

2 Tom. 2, cap 10, §. 1, n. 70.

jo, debía naturalmente pasar por la mitad del rostro, y por consiguiente cruzarlo; y vemos que luego que llegaron las puntadas al cuello, hicieron como una especie de reverencia al hermoso semblante de la Reina de los Angeles, é inclinándose hácia la izquierda, dejaron sin aquella increspada costura, un espacio llano y continuo.¹ El P. *Florenxia* tornea de otra manera no menos florida esta narracion, y dice que la union de estas dos piernas de la manta, hace un costuron por el medio de ella, “ que si la Virgen no hubiera inclinado el rostro modestamente sobre el hombro derecho, se lo señalara y afeara notablemente; y parece, [y aun sin parece] que al pintarse en ella la Señora, *huyó el rostro con advertido ademan*, para no parecer fea ni arrugada, la que siempre fué toda hermosa y sin ruga.”²

172. Al Dr. *Bartolache* no pudieron esconderse estas expresiones exageradas, panegíricas y poéticas que hacen varios historiadores de *Guadalupe* sobre el camino que lleva el hilo de la costura del lienzo; porque ha leído,

1 Tom 1. de la Colec., pág. 462.

2 Flor. Estrell. cap. 24, n. 273.

segun afirma,¹ *todos los autores guadalupanos*: y aunque no las punza ni censura, y guarda alto silencio sobre ellas en todo su Opúsculo, sin embargo, tuvo el cuidado de hacer abrir una lámina con solo el contorno de la Santa Imágen, la cual puso al fin despues de la pág. 105, y antes de las piezas de los certificados, con un epígrafe puesto al pié de la estampa que dice: *Esta lámina es solo para representar el viage ó hilo de la costura de los dos paños del ayate guadalupano como hoy existe, 1787.*

173. Yo no entiendo este epígrafe; porque la palabra *viage*, en términos de arquitectura, significa *cierto desvío de la línea recta*; y aunque en este sentido² puede adaptarse á la declinacion que tiene la costura del santo lienzo; no sé lo que querrá dar á entender nuestro doctor, con poner de manifiesto en la tal estampa, el dibujo de las puntadas que dió el que unió los lienzos, si no es que lleva la idea de persuadir, que el pintor de la Santa Imágen fué proporcionando ésta á la costura de los paños, y huyendo de ella con tal estudio, que cuidó

1 Opúsc. Guadal. pág. 102, n. 118.

2 Diccion. del castellano por la real Academia Española.

de que no cayese en aquel trecho el rostro. Si fué esta la idea, es inútil, porque no hizo alto *Bartolache* en que la costura siempre coge á lo menos parte del cuello y cabeza de la Sagrada Imágen, como se ve en dicha estampa; y cualquiera mediano artífice hubiera siempre procurado dejar libre todo el rostro y la cabeza toda de la Santísima Vírgen, ocupando alguna pierna entera de las tres que, con dos costuras, componen la manta de todo indio: y esta es reflexion sagacísima del Br. *Tanco*, con que prueba, que ningun pintor humano pudo pintarla *de propósito* como está, sino que *se pintó la misma Señora en aquel trecho preciso de la manta que tenia el original de frente*; pues que si bien cuando van los indios de camino, no llevan la manta puesta; empero se la puso Juan *Diego* al cuello, en presencia de la Vírgen, por obedecer su mandato de recoger las rosas del cerro en el enfaldo.¹

1 Tom. 1 de la Colecc., pág. 590.

§. XII.

Muéstrase poco piadoso el Dr. *Bartolache* en invadir este privilegio da la incorrupcion de la Santa Imágen.

174. Dos objetos pudo llevar el Dr. *Bartolache* en sacar, segun se ha dicho, las dos copias de *Ntra. Sra. de Guadalupe*: el uno de imitar en un lienzo los *cuatro estilos* de pintura que se notan en el original; y el otro, de probar á beneficio del tiempo, que pueden los colores destituidos de aparejo, conservar su vigor y belleza sin apelar á *milagro*. Cualquiera de las dos pruebas que lograrse, cederia en descrédito del milagro guadalupano, y no sé entonces cómo podria llevar el fin de sacar con su *Manifiesto satisfactorio*, el fruto de *confirmar mas y mas* al pueblo mexicano en su creencia. Ello es que le salieron vanas ambas ideas; porque hace la confesion pública, “de que dichas *copias* están tan bien lejos de “*ser idénticas*, no ya en el *dibujo*, sino en el “*modo de pintar*, el cual asegura ser cierta- “*mente inimitable*, aunque en ello se ponga “*toda cuanta humana diligencia cabe*.”¹

1 Opúsc. Guad. pág. 103.

175. " Su otro objeto era, segun lo revela en una nota,¹ el colocar la copia de *Gutierrez* en la hermosa nueva capilla que llaman del *Pozo de Guadalupe*, para observar el demérito que infaliblemente se espera tendrá con el trascurso de los años, en aquel territorio y temperamento, sin que le valga la defensa de la vidriera, que se sabe no tuvo la original á los principios. "

176. Pero yo pregunto al Dr. *Bartolache*, ¿si no logró remedar los cuatro estilos de la pintura guadalupana, á qué fin se empeña en dejar esas dos copias á los ojos del público? ¿De qué van á servir? ¿De qué darán testimonio, ó de qué podrán darlo en lo futuro? Y si tenia en realidad por *infalible* la decadencia de los colores de la nueva Imágen, por estar pintada sin *aparejo*, ¿á quién dirige ese público desengaño de la copia decadente, toda la vez que está indemne la original con 262 años de edad, sin haber padecido el mas leve perjuicio? Sobre ser la suya una experiencia inútil, vana y ociosa, es por otra parte, *diuturna*, *lenta* y *cansada*; y aun cuando sucediese que

1 Ibid. en la marg. de la pág. 102.

el tiempo no maltratase la nueva pintura, nunca seria bastante para desacreditar en medio de México, el prodigio que tiene á la vista de la antigua Guadalupe; pues que nunca podia la copia emparejar los años de la duracion de la original, que siempre llevaria adelantados á ella nada menos que dos siglos y medio.

177. Si el Dr. *Bartolache* no nos hubiera dejado por otra parte tantas pruebas de su hombría de bien, se podria sospechar, que cuando dice y asegura, que *infaliblemente se esperaba el demérito* de la pintura, no lo sentia así en su interior, sino que esto lo diria porque le permitiesen hacer la *copia* con quietud, y colocarla en el altar. Fué colocada efectivamente, y aunque no ha visto *Bartolache* por sus ojos la resulta, para eso los de todo México están viendo ya el lienzo colocado en la Capilla del Pozo, totalmente opaco y deslucido, con los colores amortiguados, y desvanecidas las medias tintas del rostro, como lo atestigua en su carta el gran pintor D. José de *Alcibar*.¹ ¡Ojalá que cuando se borren de una vez y caiga á pedazos del altar (como sucederá sin duda) no

1 Apend. al §. 9, cap. 4 de esta historia.

se aticen las llamas del Purgatorio de ningun incrédulo; antes por el contrario, sirvan á la expiacion de sus almas, especialmente la de *Bartolache*, la cual está esperando fervientes oraciones de muchos fieles que, arrodillados al pié de alguna de las copias que mandó hacer de la Santa Imágen, cree¹ que se sentirán tocados de gratitud por la devocion que les inspiró con ella, y con la piadosa obra del Opúsculo Guadalupano. Véase toda la carta de *Alcíbar*.^{2*}

§ XIII.

Trátase el punto de si la Santa Imágen de *Guadalupe* es pintura absolutamente *milagrosa*, y de cómo, por quién, cuándo y á dónde pudo ser pintada.

178. Solo Dios es autor de los milagros, y solo Dios puede hacer aquellos grandes prodigios que trastornan todo el órden natural.³ El ángel no es poderoso á turbarlo, y

1 Opusc. Guadal. pág. 104, núm. 120.

2 Apend. al §. 9, cap. 4 de esta historia.

* La copia que de la *Virgen de Guadalupe* se puso en la Capilla del Pocito por disposicion del Dr. *Bartolache*, fué indispensable quitarla de la vista del público, por el gran deterioro que habia sufrido.—EE.

3 Ps. LXXI. 18, y CXXXV, 4.

así no es capaz de hacer un milagro por su propia virtud;¹ pero sí puede servir de instrumento en las obras sobrenaturales que le encomienda la Omnipotencia.² Y así, ¿quién ha de saber si una cosa maravillosa la hace Dios por sí mismo ó por medio de sus ángeles? Cuestion es esta que no se atrevió á definir San Agustin,³ porque ¿á quién se han revelado las funciones ocultas del brazo del Señor? *Brachium Domine cui revelatum est?*⁴ Todavía no sabemos con certidumbre, si Dios con su dedo inmortal se dignó escribir inmediatamente en las tablas de mármol los preceptos de su ley; ó si mandó á un ángel que hiciese el oficio de escultor.⁵ ¿Quién ha de dirimir la contienda, reñida entre los histo-

1 Div. Thom. 1. p. q. 110, art. 4 in Corp.

2 I. Petr. III, 22.

3 D. Aug. lib. de cur. pro. mort. c. 16. Res hæc altior est, quam a me passet attingi, et abstrusior quam a me valeat perscrutari: deffinire non audeo: mallet &c.

4 Isa. LIII, 1, et Joan XII, 38.

5 Vide á Lapide sup. Exod. C. III, v. 2 et cap. XIX, 20, et Calmet in Exod. XXXI, 18: vel manu Dei ipsius exaratus fuisse, vel solum de mandato illius, Angeli ministerio.—Idque innuere videtur Apost. ad Galat. III, 19, dum ait: Quid igitur lex?... Ordinata per Angelos.

riadores de *Guadalupe*, sobre quién ha sido el pintor de la Imágen de Nuestra Señora? *Orígenes* no halló á Dios indigno del nombre de *Pintor* á tiempo de plasmar y figurar al hombre: ¹ y los Santos Padres tienen á la Santísima Vírgen por digna de llamarla *forma, hechura y retrato* de Dios: *si forman Deitate appellem digna existis*: ² y así no ha sido mas que echar á volar adivinanzas y acertijos, el atribuir la pintura de la Imágen de *Guadalupe*, cada cual al ángel de su devocion. Unos quieren, como *Sanchez*, que la haya pintado el arcángel S. *Miguel*, ³ y dice que el retratarse al pié de ella, fué como echar la firma de *Michael Angelo*, que fué el príncipe de los pintores. ⁴ Otros la han imputado al arcángel S. *Gabriel*, como el padre *Florencia*. ⁵ Otros al ángel *Custodio* de México, como *Tanco*. ⁶ Otros indiferentemente á Dios, ó á la

¹ Orig. hom. 13 in Gens. Filus Dei est Pictor hujus Imaginis.

² D. Aug. tom. 10, ser. 35 de Sanct.

³ Florencia, Estrell. cap. 29, § 2, núm. 315.

⁴ Ibid. cap. 24, núm. 271.

⁵ Ibid. cap. 29 § 2, núm. 316, y cita á otro autor anónimo de su mismo sentir cap. 10, § 3, núm. 18.

⁶ Tomo II de la Coleccion pág. 591.

Vírgen, ó á los ángeles, como el padre *la Cruz*, ¹ aunque *Tanco* tiene por indecente este oficio en la Vírgen, toda la vez, dice, que tenia tantos maestros sirvientes á su mano y á su voz, y no habia de ponerse á retratar á un ángel su misma Reina, cual es el que tiene al pié del lienzo. ² No obstante, el Illmo. Sr. *Eguiara* pone en manos de la Señora el pincel, como si fuera una pluma, y dice: que por su puño, sin servirse de ángel alguno, pintó su Imágen, como quien con ella escribia en el idioma de los indios una carta á la gentilidad de Nueva España. ³ El Exmo. Sr. cardenal de *Lorenzana*, en su oracion panegírica de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, predicada en su Santuario, siendo arzobispo de México, ⁴ dice así: “sin duda han sido los ángeles, y de todas tres gerarquías, los pintores de esta Soberana Imágen.” Sea lo que fuere de esta diversidad de opiniones, que es una prue-

¹ Tomo I de la Coleccion pág. 411.

² Ibid pág. 591.

³ Serm. de Nuestra Señora de *Guadalupe* predic. en la Metrópol. 10 de Noviembre de 1756:—aplicando á la Señora aquellas palabras del apóstol: *Videte qualibus litteris scripsi vobis mea manu. Galat. VI, 11.*

⁴ Véase en el § 4 cap. 9 de esta Historia.

ba nada equívoca de la encendida devoción de sus autores, lo cierto es, que la Virgen apareció pintada en la manta del indio *Juan Diego*, por orden de Dios y ministerio del cielo, sin que tengamos necesidad de saber ciertamente quién la pintó, si el mismo Dios con su dedo inmortal, si la Virgen Santísima por su mano, ó alguno de sus ángeles de su mandado.

179. Como este milagro pudo ejecutarse de tan diversas maneras á escusas de nuestros ojos, nadie nos puede negar el tal cual consuelo que recibe el alma, de ponerse á conjeturar de cuál pudo hacerse acá, á nuestro modo de entender. Si tal vez criando los colores ó valiéndose de los naturales y usuales. Si por ventura sirviéndose de los que sacamos de la tierra y sus minerales, ó del jugo de las flores.

180. De *tres modos* enseña el Dr. Angélico que puede una cosa exceder las facultades de naturaleza, que hacen *tres órdenes* ó clases de *milagros*. El un modo mira á lo sustancial del hecho, como sucede cuando se penetran dos cuerpos, cuando se para ó retrocede el sol, ó cuando es glorificado el cuerpo

humano, lo que de ningún modo puede hacer la naturaleza, y esto arriba al *sumo grado* en los *milagros*. El *otro modo* es cuando lo que se hace no supera el poder natural de suyo, sino por el *estado* del sugeto en quien recae; como por ejemplo, el resucitar á un muerto y dar vista á un ciego: porque si bien la naturaleza por sí pueda dar vida y vista, mas no á un difunto ni á un ciego: y estos son milagros de *segunda clase*. El *tercer modo* es cuando se supone á un mismo tiempo virtud en la naturaleza y capacidad en el sugeto; pero no se guarda el *modo* y *orden regular* de hacerse una cosa, como cuando uno es curado de pronto de una fiebre, sin medicina ni tiempo competente para sanar; ó como cuando el aire de repente se cuaja y resuelve en lluvias sin previas disposiciones naturales para el efecto, como sucedió á ruegos de Samuel y de Elías, y entonces entre los milagros tienen éstos el *último* lugar. ¹ Aunque el Dr. *Bartolache* se vale de esta misma doctrina de Santo Tomás, y la aplica al milagro de la pintura Guadalupeana, con todo, se abstiene de resolver si es mi-

1 D. Thom. 1. p. q. 105, art. 8 in corp.